...ÑO XV. — Nº 709.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 18 DE 1946.

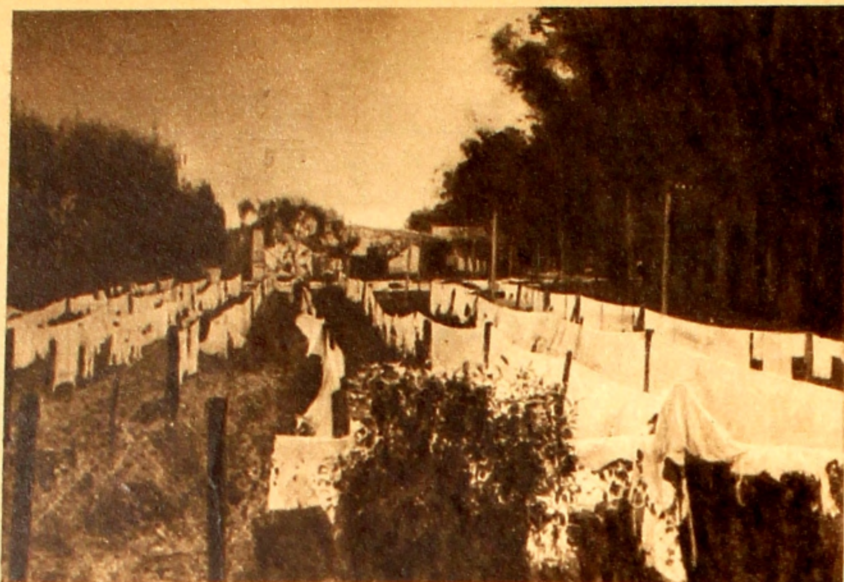


PANORAMA DE MONTEVIDEO

Esta fotografía está tomada desde la altura del edificio en construcción para la Facultad de Ingeniería en el Parque Rodó. Se advierte en primer plano la urbanización hecha a la zona incorporada para ampliar el céntrico paseo, y las mejoras realizadas en la playa Ramírez, completamente saneada y extraordinariamente ampliada por obra del Ingeniero Fabini. — (Foto R. y J. Caruso).

Aguafuertes de mi tierra

El arroyo de mi pueblo



El salpicón blanco de la ropa tendida interrumpe el verde del paisaje, en la zona de "Las piletas".

LOS pueblos se levantan generalmente a orillas de un curso de agua, no solamente por el hecho práctico del agua, la madera de sus montes y la sabrosa carne de sus peces. También, para reclinarse sobre él, para soñar.

Sea río, o simple arroyo, el pueblo necesita de él para expansión del espíritu. Cuando hay barcos que lo surcan, el pensamiento los acompaña por sus lejanos itinerarios, al salir del puerto. Y a lo lejos, el humo de sus chimeneas se le antoja arrogante penacho sobre el yelmo de un caballero romántico y aventurero, que agita el viento como invitando a recorrer llanuras manchegas.

Río o arroyo, junto al pueblo, prolonga la visión porque al correr extiende el hilo de plata de la imaginación, mientras canturrea el agua sugiriendo exotismos y bellezas. Al perderse en el horizonte, traza una interrogante para el joven inquieto que algún día navega por él o lo atraviesa por el puente de hierro del ferrocarril, para correr en busca del nuevo mundo q le sugerían los rumores del río, el perl me silvestre de los bosques, el canto los pájaros en su himno matinal al sol, la dulce melancolía de un atardecer que "los sauces cuelgan sus arpas muda para que el poeta lugareño les arranq nuevas resonancias.

El curso de agua que bordea un pu blo es generalmente el primer confiden del poeta, el músico, el plástico, el en morado, de todos los que crean, aman ansían. Para el hombre del pueblo, cua do el arco en tensión de las pestañas lan las flechas de la curiosidad infantil, y cua do la mirada se dulcifica de sueños en pura miel silvestre de la ingenuidad venil, el río del pueblo suele ser el prim cauce con hondura y horizontes para inquietudes iniciales. Niño, es la avent ra del primer paseo en bote, que la im ginación convierte en riesgosa jornada; grito triunfal que surje con la primer m jarra que atrapa; las "rabonas" de la cuela que culminan con la "materiada" el monte y las pitangas tentadoras con insuperable sabor de las cosas vedadas la infantil rebeldía. Y luego el baño el río, como en un Jordán donde se lin piara el alma del pecado leve.

Joven, es la tentación del horizonte lej no, la desconocida orilla, la atracción las voces de la Naturaleza que vibran co la voz interna que surge o arrancan a monías a la lira que todos llevamos de tro...

Cuando el Capitán español Agustín d la Rosa eligió para ubicación de Melo u lugar en que se aunaran el sentido estr tégico y la poesía, posó su mirada sob el arroyo entonces llamado Tacuarí, ho Conventos. Y quedó sobre el poblado u no sé qué de arcaico, que hizo decir Emilio Oribe:

"Allá, bajo la selva, por valle dilatado
y en pedregal negruzco, se arrastra
[Tacua
Al fondo, Cerro Largo. Después Guan
[namb
—Guazúnambí, en indígena; orejas d
[venad
La selva fronteriza y azul en que nací.
Donde en mis entusiasmos jóvenes, cono
las hazañas y gestas del gaucho sublevad
de rebelde melena y chiripá bordado.
Parece de Castilla la ciudad noble y parc
cuya gris perspectiva desde lejos se abarc
rodeada por lomas de eucaliptos gigante
La tierra huele a mieses, a frutos y
[tomillo



...Aún hay lavanderas que rinden culto a la tradición, y en lugar de trabajar en el Lavadero Municipal se asoman al arroyo a contemplar el pasado.

...aún moran en los ranchos sombras de [los caudillos.
...nbras, tan sólo sombras, de los gauchos de antes!"

...n el Cerro del mismo nombre, donde ...e el Conventos y sobre uno de los pa...mones de piedra unida y de corte ver...l, se ve una inscripción que data del ...o XVII, "lo que hace presumir — di... Orestes Araújo en su Diccionario Geo...fico — que fuera grabado por algún mi...nero religioso, y de ahí dimana la de...minación de tal Cerro de Convento que ...vulgo ha pluralizado desde el siglo pa...o conjuntamente con la denominación ... arroyo del mismo nombre".

...n la "cuenca de los cuervos" se ven ...dadas de estos pájaros macabros tra...do signos agoreros en la inmensa pi...ra del cielo, mientras arrojan sobre los ...mascos su pedrea de graznidos.

...uando se acerca a Melo.

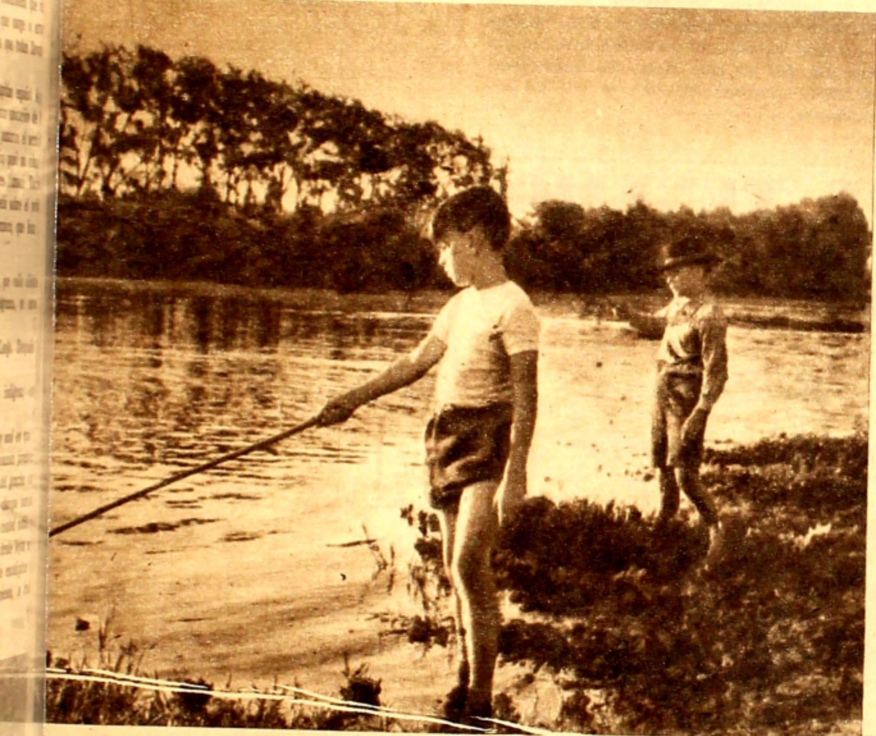
"Melo al que besa el Conventos
y al que canta el Tacuarí".

... decir de Cacho Monegal, el pequeño ...oyo del Sauce se adelanta y se con...de con sus aguas, a pocos metros del ...ar donde las diligencias chapoteaban el ...a al grito del mayoral, sitio atravesa... hoy por el puente de hierro del ferro...ril en cuyas vigas el progreso crucificó ...pasado...

Allí el ceibo ofrece el rojo de su flor ...no digna ofrenda a la memoria del hé-



Proximidades del lugar donde acecha el hondo y traidor "Bañado de la Saturna".



...a paz del arroyo nativo, da serenidad de filósofo al niño que pesca.

...e que murió sobre la costa, húmedas ...n sus botas por las aguas del último ...oyo que vadeó, aquel Conventos que lo ...picara como en laica extremaunción, en ... viaje postrero, con el hisopo gaucho de ... camalote...

Donde inicia una curva, abrevaban los ...ballos del viejo cuartel y resbalaban las ...ces metálicas del clarín. Y allí la vieja ...lsa de Guerrero se deslizaba pesada...ente de una a otra orilla, con su carga ... esperanzas y reminiscencias.

Luego, la ciudad coqueteó con el moder...mo y el arroyo también se atavió a la ...da: con ritmo de época, lo surcaron las ...les y elegantes embarcaciones de rega... A su vera, el viejo bosque municipal ... la imaginación infantil convertía en ...va, se transformó en Parque y los ladri...s del Jazz en las tardes veraniegas ale... con los pájaros alegres y las miradas ...stálgicas.

Las típicas "piletas", más adelante, tea...lizan el "así, así, las lavanderas" de las ...ndas de niños. Y el verde paisaje se ...errumpe con el salpicón blanco de la ...a tendida. Aún hay algunas lavanderas ... rinden culto a la tradición, prefirien... asomarse directamente al arroyo.

A pocos metros, son las islas las que ...pican el arroyo. Islas pequeñas donde ... han hecho rústicas construcciones, vi...ndas lacustres para el descanso o la ex...sión dominical, refugios de paz. dimi...tos Shangri-La criollos...

Más abajo, está al acecho el hondo y ...idor "Bañado de la Saturna", sitio tra...o donde muchos murieron ahogados, lu-gar así llamado debido a que durante muchos años vivió en él una paraguaya de ese nombre, que en la primera mitad del pasado siglo edificó una casa de ladrillo, con techo de paja... Por allí pasaba el camino al Paso de la Cruz, y la paraguaya vendía a los viajeros amasijos, chalas y quesos de producción casera. El frente de su casa miraba hacia el Conventos y allí se sentaba sobre sus numerosos perros, cerdos y gallinas fumando tabaco de naco, y evocando quizás sus mocedades en medio de la exuberante vegetación del Paraguay...

El coronel Pozzolo la acusó una vez, en épocas de conmociones, de estar en inteligencia con desertores y contrabandistas que se escondían en la Isla de los Pájaros, en jurisdicción de su pequeño feudo donde reinaba con su corte zoológica

✚

El Conventos entrega sus aguas al Tacuarí a pocos metros del Paso de la Cruz, atravesado otrora por las crujientes carretas, ahora por modernos ómnibus sobre el airoso puente.

En sus aguas se reflejó el resplandor del fuego del incendio de los ranchos melenses, en aquel sitio trágico de 1845. Pero también en sus orillas se realizó el episodio constructivo de las primeras ho-lerías que contribuyeron al progreso edilicio, instaladas por el español Neyra en 1808, y luego por un cura dado a esas cosas tan terrenales.

"Arroyo aprendiz de río", a quien cantó Juana de Ibarbourou:

"Mi río nativo lleva en su entraña
todos los colores del mundo.
Los que han probado de sus aguas
se han hecho soñadores y vagabundos.
Porque este río de mi pueblo
se ha bebido el crepúsculo y el alba,
el mediodía y la noche
para calmar las ansias.
Y le ha quedado hechizada el agua.
Yo que de ella bebí siendo pequeña,
tengo el mismo embrujo en el alma".

Pequeño arroyo Conventos: Los mares más hondos, los ríos más largos, los lagos más azules, no tienen para los que hemos vivido a tu vera recuerdos más profundos, ni sueños más azules, ni más grandes afanes, porque sobre el camino plateado de tus aguas, el sol de nuestra juventud iluminó las primeras inquietudes, que suelen ser las más bellas.

Porque ellas nacen cuando la mirada se dulcifica de sueños con la pura miel silvestre de la adolescencia ingenua, en el pueblo lejano de reminiscencias arcaicas...

Gervasio PIRO.



Tras la cortina vegetal de los "sauces que cuelgan sus arpas mudas", asoma el Conventos.



Como fué siempre su ideal, Rodríguez dibuja pacientemente, largamente, los bocetos de sus obras. No concibe la improvisación en los trabajos definitivos. Sólo realiza este procedimiento cuando se trata de fijar en una mancha el carácter fugitivo de un paisaje bajo el sol o en la noche de luna. De ahí su arte lleno de honestidad y de hondo conocimiento. La Diligencia, cuadro que aparece pintando, es una de sus obras más preciadas.

EL ALMA QUE TENEMOS

HISTORIA DE UN PROFESOR NUESTRO:

Guillermo C. Rodrigues, Gran Premio de Honor

QUE fácil puede determinarse la excelencia de una vida cuando, al llegar a su culminación, el panorama no muestra de ella sino sendas rectas que se buscan y se encuentran en un solo fin. Qué fácil, que claro, qué descanso para el espíritu, contemplar esfuerzos que no ceden, se articulan en los lustros, se fijan en las décadas y llegan, como a una cita prefijada, al lugar ansiado. Ante este espectáculo se logra perdonar a tantos torturados y tortuosos para quienes el ideal es tan movedizo como las arenas y la constancia una virtud desconocida. Guillermo C. Rodríguez va, desde niño, hacia una meta: el arte. Ya lucha en esa época, la de su primera juventud, con el ambiente. Diríase que entre nosotros esto es un resultado natural de nuestra difundida ignorancia y de una sensibilidad dormida. Nadie cree prudente dejar a un joven sin experiencia, libre en esa selva oscura del arte. Todos pensaban así, entonces, menos su padre, espíritu comprensivo, padre en el sentido total, alentador de la vocación, —que ve surgir sincera— allanador de obstáculos, sembrador de esperanzas, guía seguro, aún después de ido para siempre, por su recordada, dulce y firme palabra. Mientras todos temen él le prepara su viaje a Europa y envía allá al ansioso joven artista, para que le den a beber aguas puras de la misma fuente original.

Este viaje le puso en contacto con los grandes maestros contemporáneos y, junto a ellos, interpretó el sentido universal de los tesoros recogidos en los museos. Al regreso de su viaje, durante el cual su inquietud permanente le hizo producir sin cesar, halla el ambiente de nuestra enseñanza cambiado totalmente: una iniciativa "fermental" se ha cumplido en el país: han nacido los liceos en toda la república. Rodríguez se incorpora a los liceos del interior y, éstos reciben el insospechado bagaje de conocimientos modernos que él trae: el método Malharro, experiencias de las escuelas europeas y, en una palabra, el sistema objetivo. Desde entonces las críticas cesan a su alrededor; estas críticas lo acuciaban para que trabajara (¡a él que era el trabajo mismo!). Y alguien, nacido entre los filisteos de Selene, le dijo, sintetizando su pensamiento: "Guillermo, ¡cuánto me alegro que te hayas dedicado a algo útil!"

Realiza el ideal de un profesor: arder en una llama inextinguible de sacrificio por su arte. Sopla sobre esa llama una actividad permanente que obra como una oxigenación continuada y da a su fuego sagrado brillo de gema preciosa, porque muestra la joya de su corazón. ¡Ah! y no en abstracto; no en las palabras declamatorias, ni en conceptos aislados, sino en cada caso, sobre un hecho que realiza el alumno, sobre una necesidad evidenciada por ese mismo alumno; como un padre en el arte y en la vida lleva con él el consejo y la ayuda personal. Si interesaran anécdotas personalísimas podría decirle al lector: "Yo lo he visto...". Y exhibiría una fuente de energía inagotable, un juvencio nervioso por la obra, intranquilo por la desgracia ajena, planeador de reformas para acelerar el bienestar general, buscador de la belleza en la ciudad de su residencia, en el edificio que arrienda, en el camino que recorre diariamente y hasta en el arreglo personal de los habitantes. Ese amor, condición fundamental de un maestro, es su posición natural frente a sí mismo y a la vida. Vivió treinta años cumpliendo su horario, lo que significa, cuando se vive en la metrópoli y se tienen clases en otros departamentos, librar una batalla casi diaria con los itinerarios de ferrocarril, con los ómnibus, con toda clase de transportes, para llegar a tiempo. Mucho antes de salir el sol, en invierno, ya estaba en Canelones. Su excelente ánimo se mostraba en esto: transformaba esa incomodidad, muchas veces torturante, y siempre difícil de cumplir con gusto, en una hora intensa y alegre porque le permitía pintar las alboradas en medio de la escarcha invernal. Y reía cuando recordaba el crujido de los gruesos zapatones al aplastar los cristales blancos de hielo. "¡Qué colores ví hoy, qué magnífica mañana!" decía. Y describía la escena, la dibujaba en el aire con ademanes complementarios, la comentaba, exaltándose, como si aquella fuera la última alborada que debería contemplar. Así fué Rodríguez, casi un símbolo de la parábola para nosotros clásica: supo hacer de su arte "improductivo" su salvador y de los obstáculos un tema de amor.

El Destino lo ha ayudado mucho. Y así lo afirmo porque considero un privilegio, ser simultáneamente profesor de enseñanza secundaria y de la escuela industrial con tal temperamento. Este es el ideal de una enseñanza humana. Vió el hito birronte que tan difícilmente perciben, distinguiéndolo, los artistas y los maestros; la belleza sin utilidad y la utilidad con belleza. Diríase que resolvió en él esto que parece una antinomia y que el futuro, el mundo futuro, el mundo de mañana, lo dejará resuelto solo, sencillamente, cuando de este mundo se expulse la sórdida utilidad de los que especulan y no la utilidad de una cosa bella.

De ahí que halla pensado en Rodríguez como en una forma típica de profesor, y de *nuestro* profesor, que ama su arte y para él trabaja sin descanso; se extravasa en su alumno y lo sostiene; en su instituto pretendiendo embellecerlo, hacerlo progresar; y, a toda obra que se le encomiende, dedicándole su energía inextinguiblemente. Así trabaja con el hábito campesino de empezar con el sol y dejar con la noche. Conviene repetirlo; dos años tardó en llevar a cabo un gran cuadro, de nueve metros de largo, "El Exodo"; al terminarlo, el piso de ladrillo del "*atelier*" tenía un surco excavado por el avance y retroceso del pintor que buscaba los efectos a la distancia.

Me parece algo fuera de la moral el estar tributando siempre los aplausos a los "triunfadores", haciendo el elogio de méritos ya de por sí dominantes, claros y, ¡ay!, muchas veces aplastantes. En cambio treinta años de una contínua y modesta acción escapan al juicio laudatorio y, a lo más, llevan, para muchos, sobre ellos, el gesto protector con el que se mira a una acémila fornida que asciende a la montaña exitosamente.

Sin embargo, cuando esta rampa se ha vestido de flores porque al subir, el viajero, las ha ido cultivando (para los otros) y no hay desmayos y sí alegría y ha cumplido una alta misión sin brillo pero tan fecundante como la del agua subterránea invisible en el oscuro subsuelo, creo que es preciso subrayarlo por una necesidad de justicia. Rodríguez acaba de obtener hoy un gran premio por su última obra de grabador. Esto que parece resultado de la justicia inmanente de las cosas de su vida podría, a mi ver, muy bien, no haber ocurrido. Y su relieve no habría desmerecido una línea de luz. Nosotros vemos a estos maestros de energía y de bondad más fuertes que una distinción honoraria, por alta que ella sea, y, necesitamos decirlo, para que se forme en ellos mismos la conciencia refleja que le indique que no están solos y que no necesitan de grandes premios para sentir que su vida no estuvo jamás vacía. En Rodríguez se saluda y enaltece a tantos maestros que he conocido autodidactas, obligados por la rápida creación de liceos a desempeñar cargos docentes y a encontrarse ellos mismos; de tantos otros que en las escuelas primarias van desvaneciéndose en un ocaso frío y solitario; y de muchos profesores que tienen alma de apóstoles y la disuelven en facultades e institutos, pasando la vida con su preciosa y agobiante carga de frutos sin haber jamés sentido su peso.

R., Francisco ***MAZZONI.***

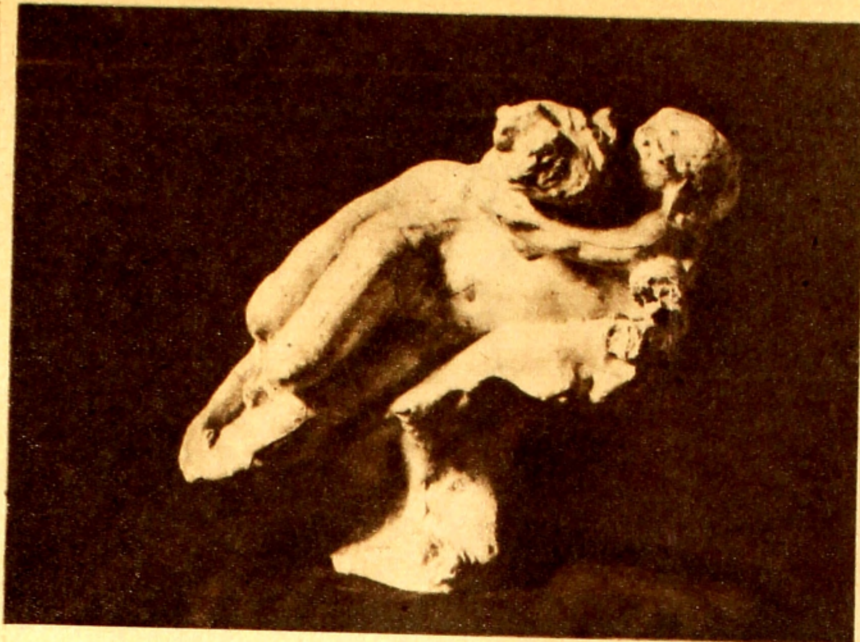
Maldonado, julio de 1946.



Autorretrato de Guillermo Rodríguez (grabado).



Bernard. — Fauno danzante.



Desbois. — Grupo escultórico.

Legado al Museo Nacional de Bellas Artes

EL Dr. Daniel Castellanos acaba de entregar al Museo Nacional de Bellas Artes de nuestro país, un legado de obras de arte hecho por testamento de su hermano, el pintor nacional recientemente desaparecido, Don Carlos Castellanos. El significado de este aporte al acervo artístico nacional, tiene un valor especial y afectivo, pues este conjunto de obras fué elegido y adquirido en diversas partes del mundo por el artista, para su deleite personal, acompañándolo en los distintos talleres que en París, España y Uruguay, fueron el medio en donde actuó y produjo su fecunda labor de pintor. Algunas de las piezas, son de un valor intrínseco artístico muy destacado. El "Fauno Danzante" de Bernard, es una pequeña estatua representativa de aquel gran maestro, verdadero precursor de esa búsqueda de síntesis plástica que caracteriza nuestra época. Amigo y contemporáneo de Maillol, tiene puntos de contacto con su arte, enraizado en la tradición clásica griega. Fué sin embargo en su época un ultramoderno. El pequeño grupo en yeso de Desbois, está dedicado por el autor al pintor Castellanos, tío del donante, fino espíritu, de quien el museo guarda algunas piezas, y que fué un gran gustador de belleza. Esta pequeña escultura, en la que se reconocería la tendencia plástica de los contemporáneos de Rodín, de quien Desbois fué amigo y colaborador, es una pieza de gran intensidad de modelado, dentro del concepto realista y sensual de aquel momento. La talla Gótica parece ser una verdadera y auténtica pieza Gótica de belleza y jerarquía. La virtuosidad de la drapería, la finura y precisión con que están talladas la cabeza y las manos, hacen pensar realmente en sus valores. La policromía le agrega cierto encanto, y los toques de oro tienen la gracia y la pátina tan especial del tiempo. Piedad, terracota del período barroco, ha sido pintada sobre la tierra cocida, y se puede fácilmente establecer conexiones entre esta composición, y las grandes... pues tiene parentesco evidente con una Piedad del Grecco de su primera época. Una serie interesante de máscaras de distintos materiales que van desde el Renacimiento a las cosas orientales y africanas o arte negro, dos terracotas originales del escultor contemporáneo ruso Andrussof que por estar deterioradas no nos es posible publicar pero que, en sus fragmentos se advierte la mano maestra que las modeló, componen con otros objetos de arte no menos interesantes, el total de la importante contribución al Museo. Piensa el Director del mismo, nuestro consagrado escultor José Luis Zorrilla de San Martín, restaurar las piezas fragmentadas, y luego presentar una vitrina especialmente construída al efecto, con toda esta donación, ya que la mayoría la constituyen miniaturas o estatuas de formato pequeño. Como se puede fácilmente advertir, son varias en poco tiempo, las donaciones que recibe nuestro Museo, lo que aviva la siempre necesidad urgente de ir al edificio nuevo y amplio, que pueda albergar dignamente y sin ningún peligro, los aportes que coleccionistas poseedores de grandes y valiosas obras, dejan para bien del país.

E. V.



Virgen gótica. Talla en marfil, policromada.



Piedad. — Terracota policromada.



Máscara de madera tallada. — Epoca Renacimiento.

El homenaje a Justino Zavala Muniz

HACE pocos días se le tributó un homenaje público a Justino Zavala Muniz. El distinguido escritor compatriota acaba de publicar un libro titulado: "Batlle, Héroe Civil". Y sus amigos lo rodearon para testimoniarle franco y caluroso aplauso por su intensa y fecunda labor de publicista, jalonada en esta ocasión por una obra de alta calidad.

Zavala Muniz se abrió camino con sus "Crónicas". La primera de ellas tuvo como protagonista al General y caudillo Justino Muniz. El nieto, confidente del viejo duro, recio y combativo, acompañó a su abuelo en largos paseos por los campos de Cerro Largo. Adolscente apenas, oía, con asombro, los relatos que iban levantando del recuerdo mil y un hechos de singular heroicidad. Y cuando el caudillo estiraba el brazo para colocar sobre el paisaje las figuras que un día se movían en él, sobre los horizontes tomaban realidades plásticas las muchedumbres que lo habían seguido en los días tremendos de la guerra. Y el adolescente escuchaba, miraba hondo al abuelo y admiraba, esa es la verdad, en cada frase y en cada acto al hombre que con sólo hacer tremolar el prestigio de su nombre, arrastraba a medio departamento en las vicisitudes y los dolores de las revoluciones.

Después vinieron las otras "Crónicas". Desde "Crónicas de la Reja", de no menor belleza que la primera, escrita también en prosa bien batida, dió a los lectores detalles realísimos de vida campesina, contemplada con la tranquila y serena posición de quien ve pasar la vida por delante de la "reja", aunque viviéndola cuando la circunstancia exigía adoptar dinámica realizadora.



El senador Sr. Justino Zavala Muniz, autor del libro "Batlle, héroe civil".

Zavala Muniz no pudo sustraerse a la atracción del teatro. Todos recordamos la belleza de "La Cruz de los Caminos", su éxito resonante, la fluidez de su lirismo, la belleza de las imágenes, la rara dramaticidad de sus personajes. El autor movía con claridad su pensamiento sobre el escenario. La obra daba al espectador sugestiones de vidas vistas de cerca, que Zavala Muniz llevaba hasta la sala, acercando el problema de Telémaco al espíritu de cada uno de los que seguían el desarrollo de aquella tragedia planteada y desarrollada con pensamiento y acción de dramaturgo madurado con una elaboración detenida.

Continuó escribiendo bueno. Cada una de sus obras posteriores era una piedra miliar que marcaba su superación.

Ahora ha dado al público de América su "Batlle, Héroe Civil". Sabemos que Zavala Muniz en cierta época pensó que podría ofrecer aspectos desconocidos de Batlle. Hasta concertó con él un medio para más tarde abocarse a abocetar su vida. El trato hecho en cierto día fué éste: Batlle hablaría frente al cronista, que sería Zavala; Mario Dufort y Alvarez tomaría taquigráficamente apuntes del relato; y después Zavala Muniz daría forma de "Crónica", a la vida de Batlle. Pero lo pensado nunca se pudo llevar a cabo. Y los que habrían podido escribir sobre Batlle se han muerto: Arena, Schinca, Pedragosa Sierra, etc., que lo habían visto de cerca, en la intimidad de su gran pensamiento, tampoco lo realizaron.

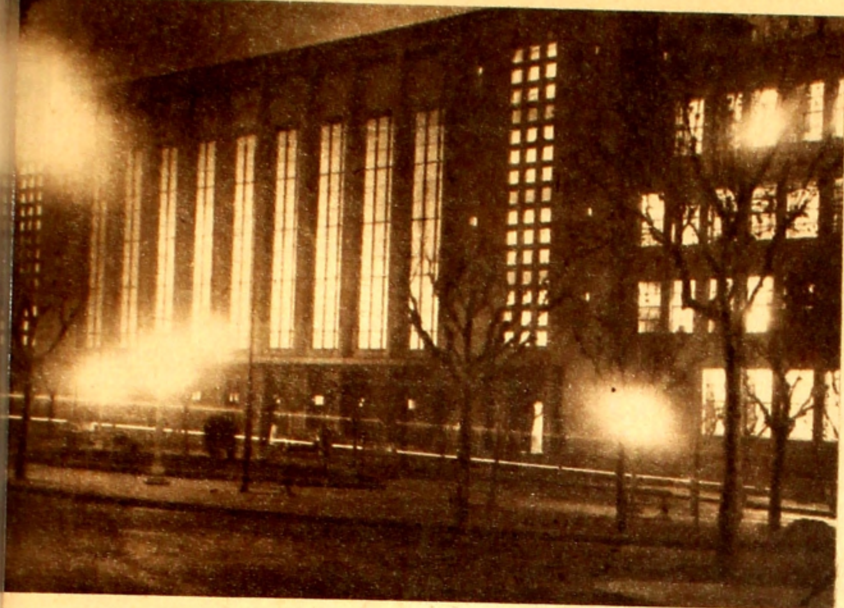
Zavala Muniz, al darnos "Batlle, Héroe Civil", ha hecho una biografía de la conciencia de Batlle; ha mostrado su faceta de escritor político, aspecto ya de antes realizado desde las columnas de EL DIA, pero que no era identificable para el público.

Y Zavala Muniz, magnífico prosista, ha ofrecido a América, en un libro publicado en Méjico, una síntesis de la vida de quien fué "grande en el pensamiento y grande en la acción".

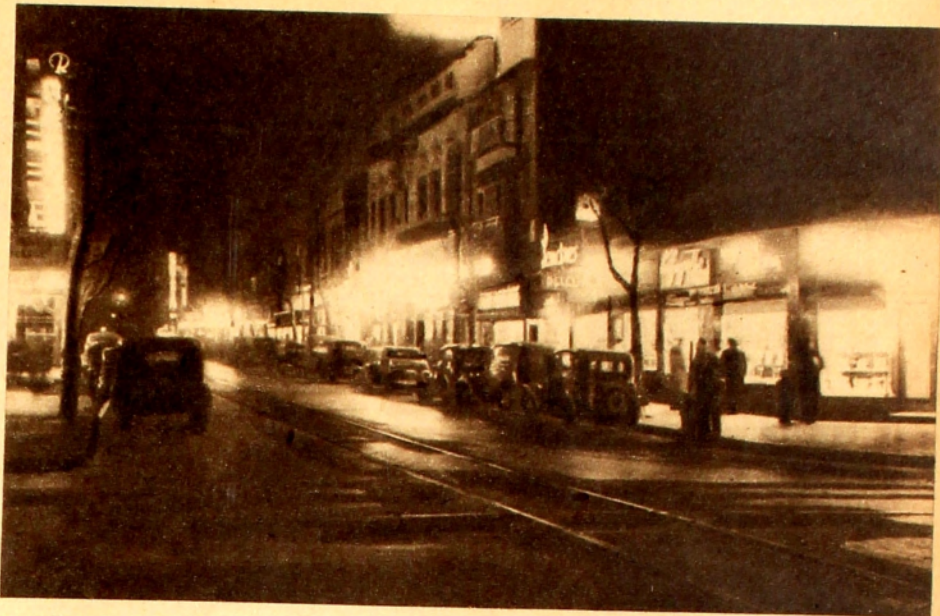
Lyd.



Cabecera del homenaje realizado en honor del Sr. Zavala Muniz, por correligionarios y amigos.



Fastuosidad de la calle Dante frente al nuevo edificio de la Caja de Jubilaciones. Faltan muy pocos minutos para salir sus empleados.



Rosario de vidrieras en la calle Convención, en el trozo de Colonia a 18 de Julio, en ese instante en que la noche es ya una realidad.

NOCTURNOS DE MONTEVIDEO

'N sencillo intermedio entre la luz del sol, y la otra luz, la luz extraordinaria las grandes iluminaciones veraniegas y fiestas patrias, que integran típicos nocrnos nacionales, Montevideo ofrece otros atices. Son lo que podríamos llamar nocrnos idódeos, es decir los nocturnos que son de gala, sino de diario, de todas las ches y forman parte importantísima de estra vigilia. A ellos hemos dirigido nues- atención porque son la parte de la jorda más grata a nuestra libertad, aquella e deja margen para el cine, el baile, la unión y el oteo de precios previo a todas s compras; una vida realizada en un mar- inverosímil de espectacular fatuidad, poble, gracias a una técnica que en otros empos hubiera sido tomada por diabólica que es el sello de brillo y fantasía inconndible de las grandes ciudades.

Los nocturnos que glosamos encuentran máximo esplendor en invierno. En vera- el día vence al hombre que, en vengan- siempre encuentra prematura la nueva rora. En invierno, la vida social sobreve al crepúsculo y le pasa con esa fuerza prolongada actividad que se continúa ego en una metamorfosis maravillosa. Las tes plásticas no han conseguido dejarnos a huella realista de este milagro de nues- tiempo. La pintura misma, tan leal trasmisora de otras cosas no ha logrado, ni logrará nunca, a juicio nuestro, expresar este cuadro nocturno callejero de brillos y reflejos acerados. En invierno, la noche triunfa en pleno choque con la tarea diaria; los edificios públicos se iluminan como linternas huecas de una irrealista fiesta veneciana; la vida del comercio despliega la magia total más admirable que pueda concebirse, iluminando el "aire" con recursos que asombrarían a aquellos cronistas que compararon con los templos, los primeros escaparates del siglo XVIII tímidamente iluminados con candelabros como las consolas de los salones.

En esas horas y sin el pretexto de una fiesta determinada, la gente se esparce en el bullicio más expresivo que cabe de la animación y el movimiento individual: es el proceso en que la ciudad se despierta del todo; el momento en que la humanidad vive su vacación diaria premio de su trabajo; el instante en que se hace de la calle salón; en que se abren de pronto las puertas de los cines y la acera se llena de una especial fragancia en la que, si nos fijamos, interviene la aroma de las pieles caras, el olor característico de los pullman y los barnices de las plateas caldeadas por la calefacción, mezclado con la frescura que emana de la cesta de un vendedor nocturno de flores y la tinta aún húmeda de los periódicos de la noche.

En torno a esas horas, minutos antes, minutos después son temas plásticos representativos, el charol un poco agónico de los coches encadenados en las calles transversales esperando a los espectadores.

En esos duros contrastes de luz y tinieblas tienen todo su valor de bandera los manguitos blancos de los avisadores de taxis y vehículos y las fórmulas de los avisos luminosos que mortifican los ojos con sus infinitas variaciones.

Pero de este espectáculo, la fotografía capta todo menos el movimiento, y la vida misma de la ciudad. Todavía no se ha conseguido la instantánea nocturna ni siquiera con material pancromático. En las pruebas que ilustran esta página y que son lo más que puede conseguirse, un coche que pasa delante de la cámara no deja más que una raya blanca en el clisé; los mismos transeuntes desaparecen como en una comedia de magia si no se detienen un instante. De ahí que la base de operaciones de la llamada fotografía nocturna sea primordialmente los escenarios fijos, las luces invariables, las siluetas de los edificios iluminadas con focos locales, como ocurre con el monumento al General Artigas que adopta el aspecto de un gigantesco negativo cinematográfico. Por eso es que para inmortalizar escenarios nocturnos, el cine y el arte emplean los reflectores y el ya patriarcal magnesio, pero tras esos terribles faros, viene la "pose", y entonces se pierde todo el encanto de la naturalidad, porque la calle, la maravillosa calle de una ciudad, es como los niños, que siempre ponen una cara distinta de la suya cuando saben que van a retratarlos.

Rodolfo OBREGON.



El brillo de los coches aguardando, en las pacíficas transversales, la salida de los cines. A la derecha, los ventanales de la nueva redacción de EL DIA a la calle Yaguarón.



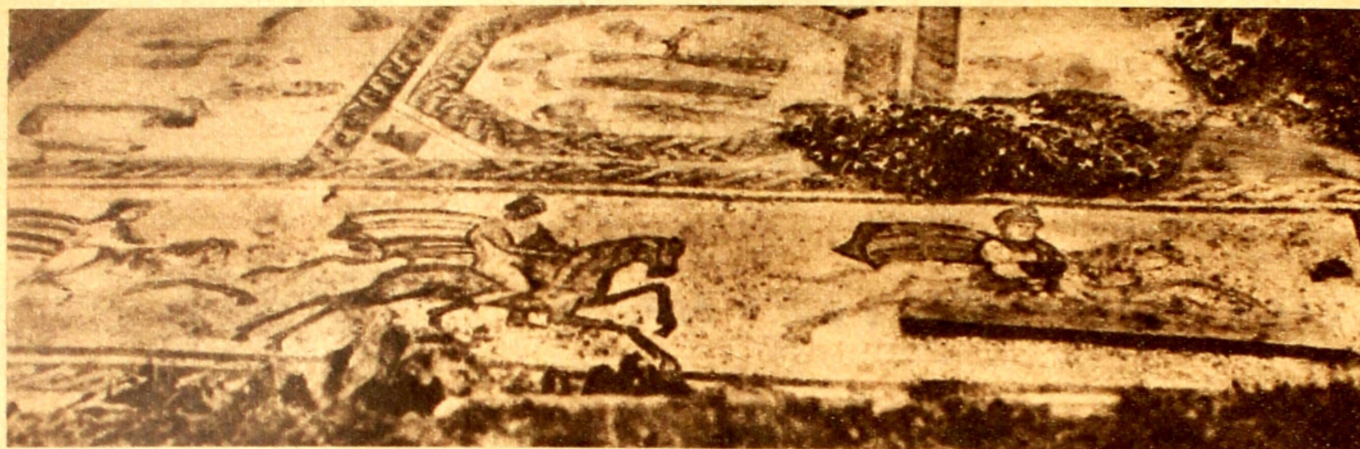
urioso aspecto de la fachada Sur de la rre de la Municipalidad de Montevideo, ando la neblina permite todavía un dél contraluz por el reflejo de las luces de la ciudad, en el cielo.

(tos de Hugo Freund)

Ha sido descubierto un pavimento de mosaicos romanos



Vista general del lugar donde se ha realizado el descubrimiento.



Parte del pavimento mostrando el panel central octogonal: una mujer con dos cupidos, y tres jinetes al frente; a la izquierda un grupo de cuatro figuras; a la derecha, parcialmente oscurecido, un panel de dos hombres luchando.

ESTAS fotografías dan una idea de la notable calidad, y la buena conservación del pavimento de mosaico recientemente descubierto en la ciudad romana de Low Ham, cerca de Langport, Somerset. Los trabajos todavía no se han terminado, faltando mucho exhumar, estando a cargo de los señores C. A. Ralogh Radford, y H. S. L. Dewar, habiendo quedado hasta ahora al descubierto la parte de un gran aposento con hermoso suelo de mosaico. En el extremo más alejado aparece una piscina de tres metros de ancho, con profundidad de un metro, a la que se accede por tres escalones. Un pedestal con piedras de Ham Hill, y otros fragmentos muestran que había sido construída suntuosamente. Esta piscina está flanqueada por estrechos pasadizos que conducen del aposento con suelo de mosaico, —algo parecido a los de villa Bignor, Sussex—, lo que indica que la cámara es el aposento de un baño romano de inmersión.



El jinete del centro del panel largo, vestido a la usanza oriental, con gorro frigio y capa desplegada al viento. Una guarda rodea todo el panel.



Llevando casco, botas y clámide flotando al viento, el último de los tres jinetes. Esta figura y la central han sido identificadas con los dos hombres luchando a la derecha, en el panel central.



El primer jinete: joven con vestido oriental y gorro frigio. Debe ser el mismo que se ve en el panel de las cuatro figuras.

Uno de los más hermosos pavimentos de mosaicos romanos ha sido descubierto en Gran Bretaña, en Low Ham, Somerset.



...de los paneles centrales: de izquierda a derecha, un guerrero barbudo, ...ujer desnuda de piernas, pero con algo así como una chaqueta y com... joyas, y un ayudante con los dedos sobre los labios.



El panel central octogonal: mujer desnuda con un tocado lleno de joyas, sosteniendo una capa, con cupidos de ambos lados llevando antorchas, una hacia arriba y otra hacia abajo.

Una Notable Obra de Ingeniería

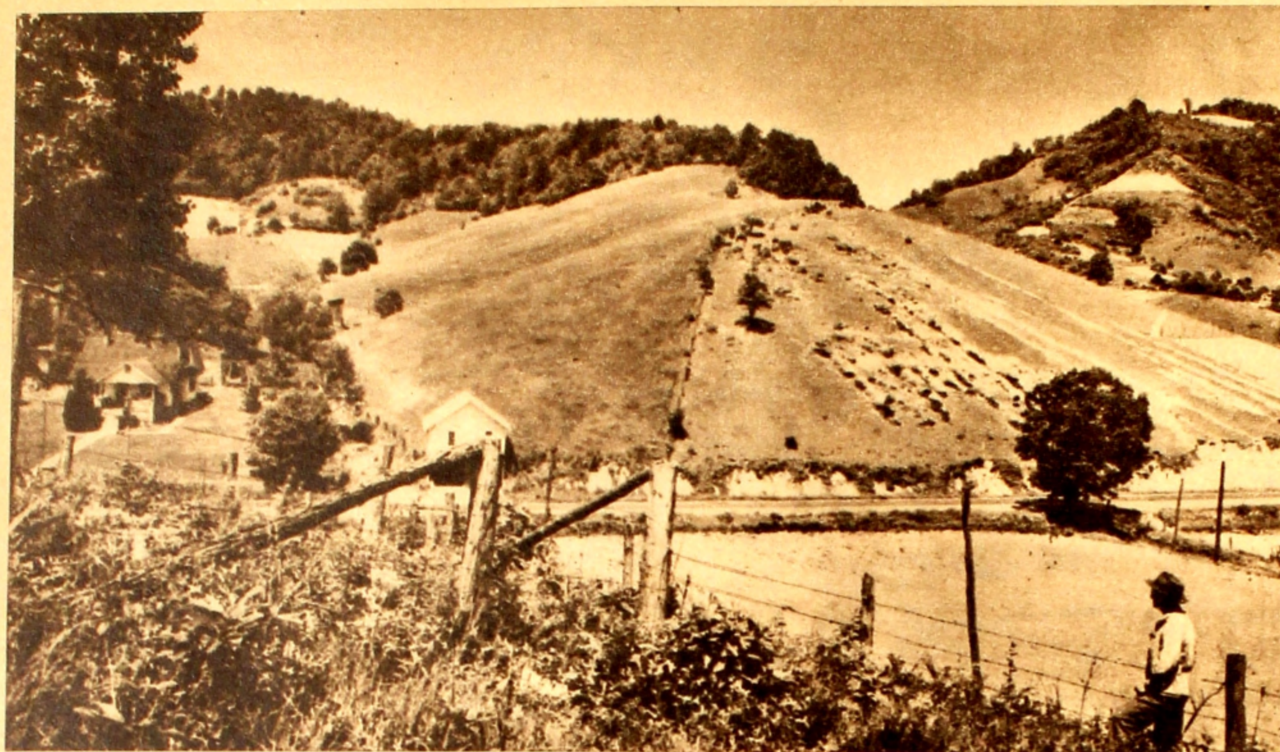
EL VALLE DE TENNESSEE

UNA de las más grandes obras de ingeniería realizada en los Estados Unidos, y la mayor, sin duda alguna, cumplida en aquel país para el desarrollo de los recursos naturales, es la que está bajo la dirección de la TVA, o sea la Autoridad del Valle de Tennessee, institución oficial creada en 1933 y cuya importancia trasciende de los límites puramente norteamericanos para constituir un extraordinario ejemplo en el extranjero.

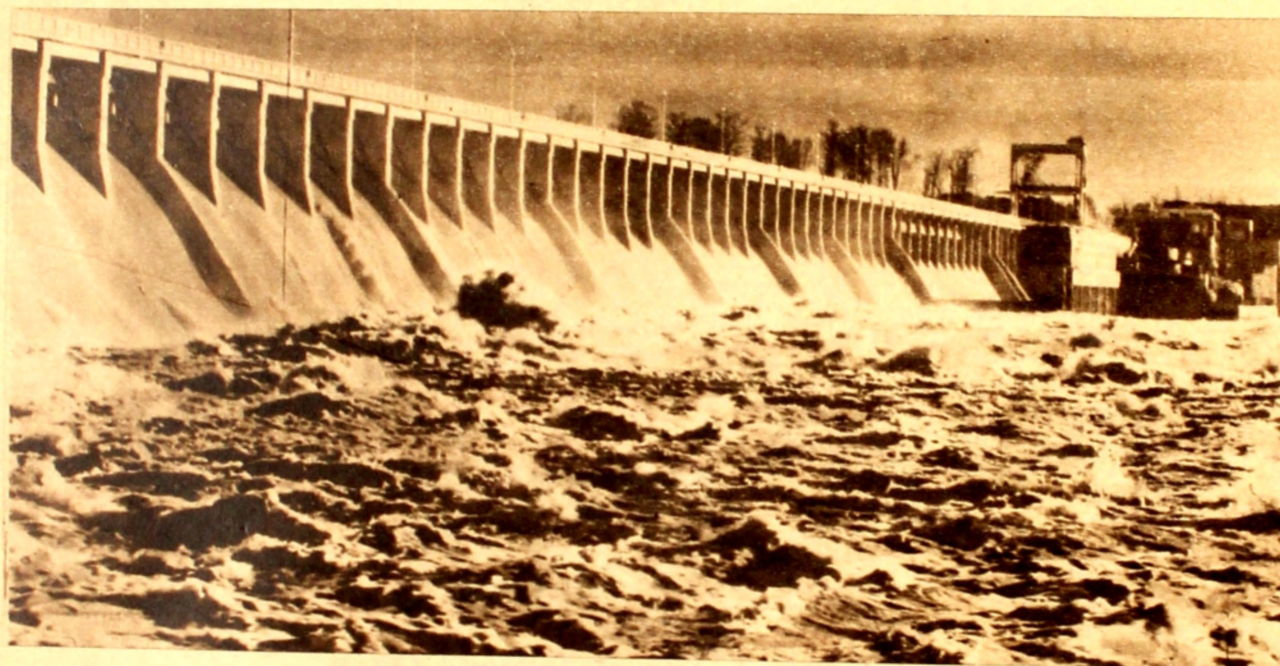
La TVA ha puesto un dique a las aguas incontroladas de un gran río del sudeste de la Unión, el Tennessee, y ha transformado una región devastada por las crecientes en una tierra fértil, progresista y capaz de bastarse a sí misma.

El plan de la TVA comprende la fabricación y distribución de fuerza eléctrica, el contralor de las crecientes, el mejoramiento de la navegación, la producción de abonos químicos, la prevención de la erosión del suelo, la repoblación forestal y el mejoramiento de los métodos de producción en la agricultura y la industria.

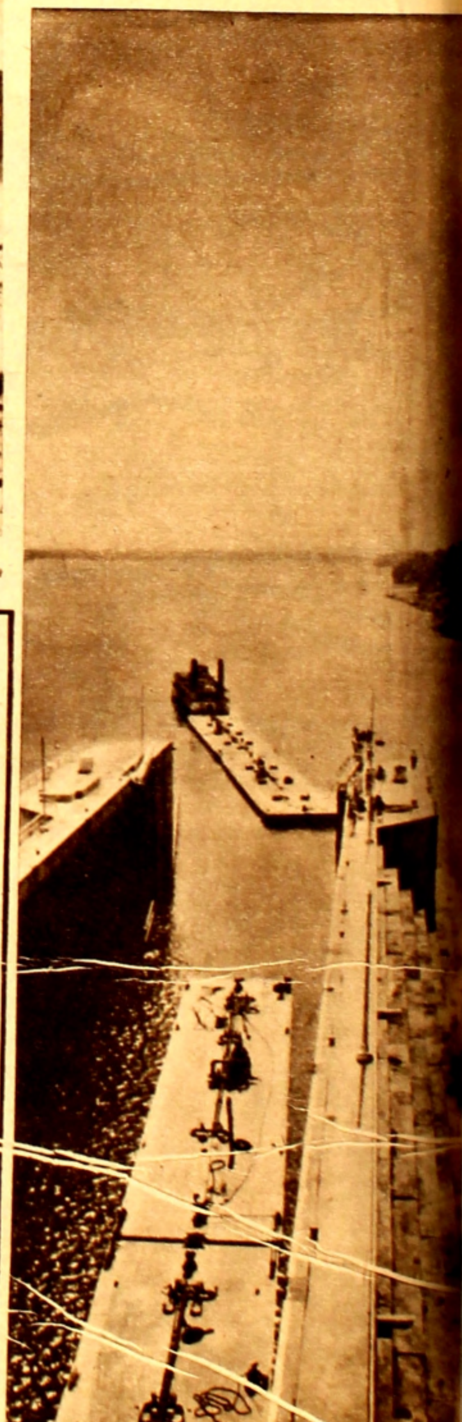
La zona en que actúa la TVA abarca



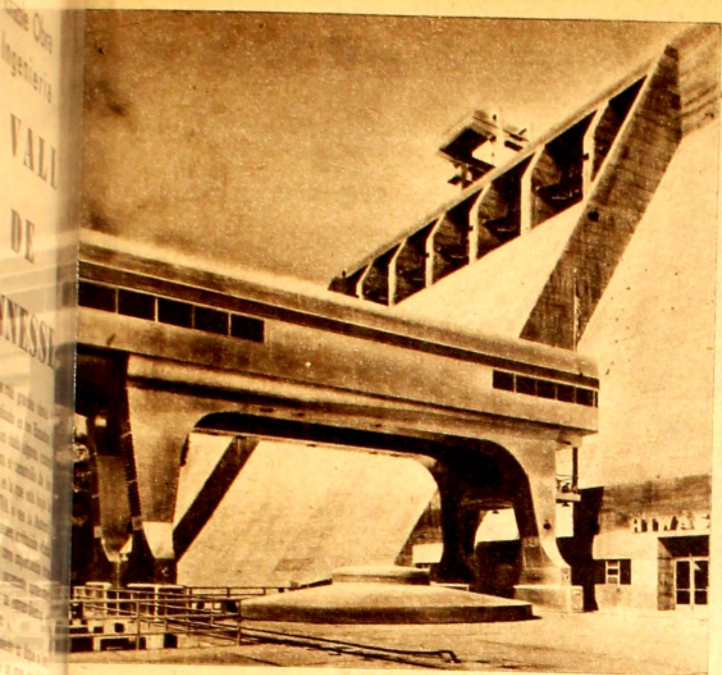
La TVA produce medios para combatir la erosión del suelo. He aquí un ejemplo evidente de lo que un agricultor ha conseguido con el fosfato y el lino de la TVA: el dueño del predio de la izquierda, que usó esos productos, ha contrarrestado la acción de la erosión; a la derecha se ve un predio en el que no se han tomado medidas y que es víctima de dicho fenómeno natural.



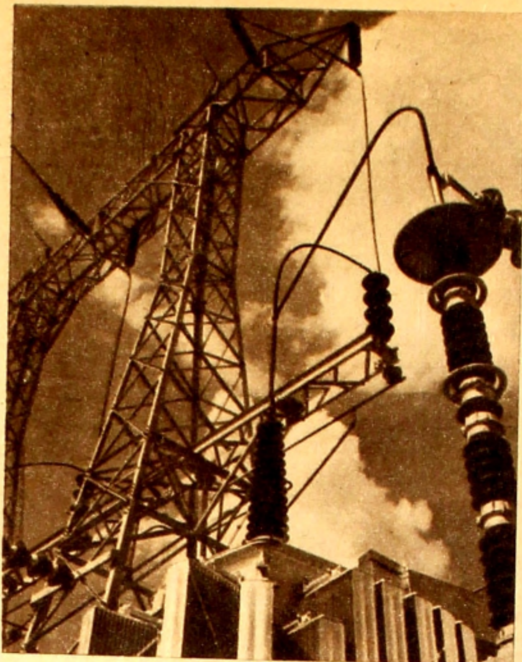
La represa Wheeler, de la TVA, que tiene una extensión de más de 1800 metros. Los generadores que se ven al fondo tienen una capacidad de 130.000 kilovatios.



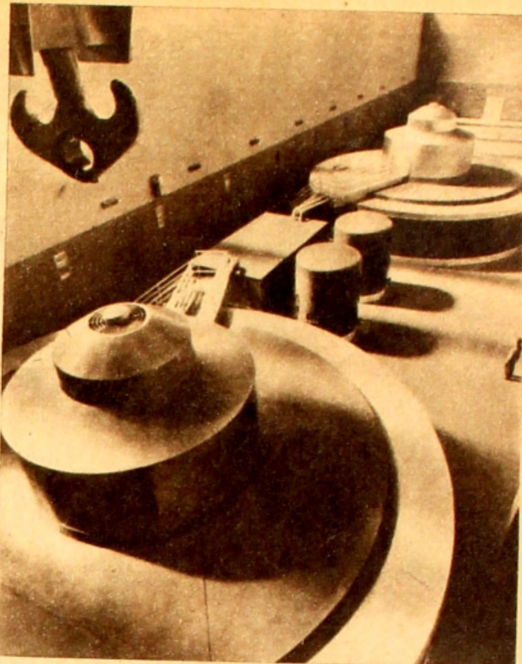
Barcas petroleras entrando en la esclusa de la represa Wheeler, en el norte de Alabama.



En la represa Hiwassee, del sistema TVA, situada en el río Hiwassee, en Carolina del Norte, se usa esta grúa de 270 toneladas para instalar las diferentes partes de los generadores, o para quitarlas en caso de necesitarse reparaciones.



Grandes baterías de transformadores canalizan la electricidad en las líneas de trasmisión que llevan la energía a los distribuidores locales.



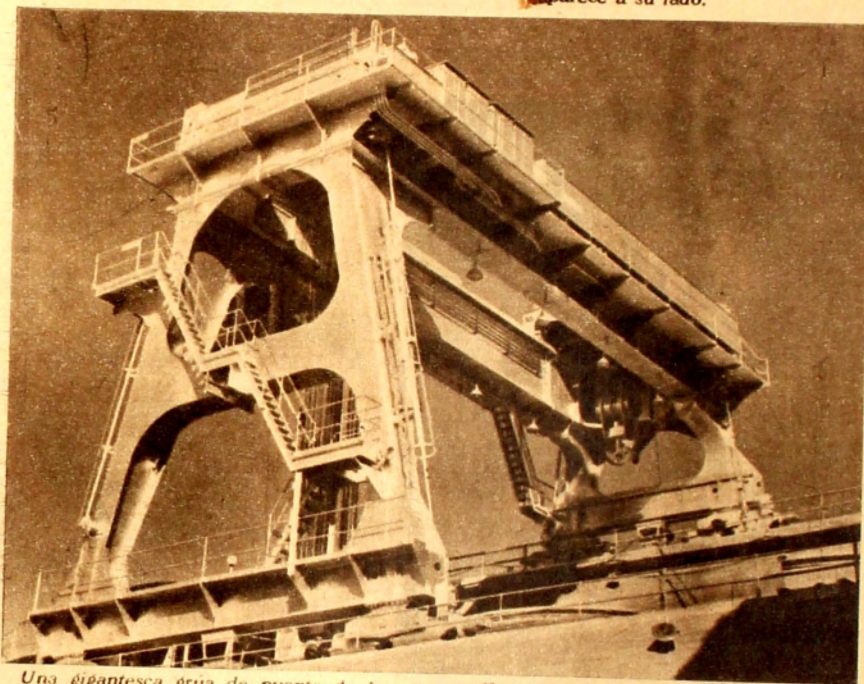
Vista interior de la sala de generadores de la represa Peckwick Landing. El tamaño de los generadores puede apreciarse por comparación con el hombre que aparece a su lado.

6.000 kilómetros cuadrados de la cuenca el río Tennessee, en los estados de Tennessee, Kentucky, Virginia, Alabama, Georgia, Carolina del Norte y Misisipí, y en ella viven 5.000.000 de personas.

Antes de existir esta gran obra, las crecientes del río inundaban ciudades y villas y cientos de miles de hectáreas de tierras agrícolas. Actualmente, el sistema de 6 grandes represas situadas a lo largo del río y en sus afluentes contiene las aguas y proporciona un canal navegable de 2.70 mts. de profundidad que va de Paducah, en el estado de Kentucky a Knoxville, a una distancia de 460 kilómetros. La navegación fluvial atraviesa las represas a través de esclusas.

La energía eléctrica generada en las represas es vendida al por mayor a 140 distribuidores locales, por medio de los cuales llega a 650.000 hogares, granjas, fábricas y otros establecimientos. En el año fiscal de 1945, las plantas de la TVA produjeron 12.000.000.000 de kilovatios-horas de electricidad. El ingreso neto por concepto de energía es suficiente para pagar un interés del 2% y reintegrar el dinero invertido en las obras en el término de 60 años.

Para recreo y pesca existe una hermosa ribera de 14.000 kilómetros, llena de parques, puertos, muelles de pescadores y confortables cabañas y paradores, que hacen del lugar algo verdaderamente atrayente para los turistas.



Una gigantesca grúa de puente de la represa Wheeler, con una capacidad de 270 toneladas.



Vista aérea de la represa de Kentucky, en Paducach, que tiene 2.400 metros de largo y una altura de 61 metros.



Un puente cruza la esclusa de la represa Wheeler.



En el inolvidable palco del Parque Central, la tarde en que comenzó el gran certamen entre argentinos y franceses.



El trabajo de Botasso, cuidavalla argentino, resultó arduo, viéndose obligado a continuas intervenciones como ésta ante Héctor Castro, que fué centro forward de nuestro team en la final del 30 de julio.

1er. Campeonato Mundial de Fútbol: 1930

PRECISAMENTE en momentos de proceder, la Federación Internacional de Fútbol Asociation (F.I.F.A.), a oficializar **la organización del próximo Campeonato Mundial en Brasil para 1949, corresponde recordar que el primer gran certamen de ese género fué realizado en Montevideo,** en julio de 1930, es decir se cumplían 16 años de tan hermosa fiesta deportiva cuando el Congreso reunido en Hamburgo, el reciente 24 de julio, resolvía acceder, por segunda vez, a la solicitud de la Confederación Sudamericana, para que la sede volviera a distinguir una de sus afiliadas.

Dentro de tres años, pues, se reanudarán las grandes jornadas del fútbol mundial, paralizadas desde 1936.

Río de Janeiro será esta vez centro de la espléndida manifestación de cultura física, anunciándose que en Brasil colaborarán para que el gran acontecimiento esté a tono con su significación; las autoridades prepararán un estadio que dé cabida a 150 mil personas.



La Copa del Mundo, instituída por la F. I. F. A. disputada por primera vez en Mntevideo en 1930.



delegación argentina en el desfile inaugural del Estadio Centenario, el 18 de julio de 1930.



José Nasazzi en una de sus magníficas intervenciones. Aquí le vemos en oportuna ayuda a Ballestreros en el match con Rumania.

La disputa de la Copa del Mundo, insti-ida por la F.I.F.A., comenzó en 1930, por iberlo así resuelto el Congreso reunido en arcelona en 1929, ante el cual actuó el elegado uruguayo Sr. Héctor R. Gómez, nsiguiéndose que el honor de iniciar tan ascendente competencia lo tuviera la Asoación Uruguaya, digna de ello, por otra arte, en virtud de los brillantes triunfos otenidos en París, estadio de Colombes en 924, y en Amsterdam en 1928.

Todo aquel esplendor deportivo resultó icaz aliciente para aumentar el poderío nuestro balompié, el entusiasmo por sus gradables actividades, creándose un amente de optimismo y laboriosidad, que fué terpretado en la iniciativa de los señores oberto Espil y José G. Usera Bermúdez a el sentido de proponer a la F.I.F.A. la rganización del Campeonato Mundial. — También fué abordada la construcción del stadio Centenario, proyectado y dirigido or el Arq. Sr. Juan A. Scasso, iniciando unto a él funciones de elevada significaón los hoy Arqs. José H. Domato y Pe-ro Danners.

*

Habiéndose cumplido dieciseis años de inauguración de muy probablemente el rimer escenario sudamericano de su amlitud, significa reflejar un pasado de alería y progreso; nos impulsa también reordar su edificación, —en las partes más rgentes—, en menos de un año, apreciánose el aporte bien entendido del Concejo Departamental, quien facilitó el hermoso redio del Parque José Batlle y Ordoñez, auspició con todo fervor esta otra obra dilicia, de alto beneficio para la cultura sica del país.

Desde su brillante inauguración para el ampeonato Mundial, el Estadio Centenao, cuya realización decidió la opinión batista en el gobierno municipal de entonces, a originado la asistencia de público nuerosísimo, en tal repetición de felices contecimientos que colman sus instalacioes, hasta remarcar el triunfo magnífico de iniciativa y revelar la visión de futuro e sus paladines, frente a la miopía de sus dversarios, perdiéndose éstos en un tonto ¿qué haremos con el Estadio?", en la lena oportunidad en que se planeaba lo ue hoy les enorgullece.

Y en el momento de cumplirse su 16º aniversario, las fuerzas se aúnan para foralizar el clamor, tantas veces reiterado a homenaje a quienes lo planearon para iás de cien mil personas, de que en el stadio Centenario se lleven a efecto las bras necesarias para terminarlo conforme la amplitud y comodidad previstas.

El entusiasmo que emana de todo el herioso pasado, ha de prender en los espiriis el deseo de alcanzar nuevas conquistas.

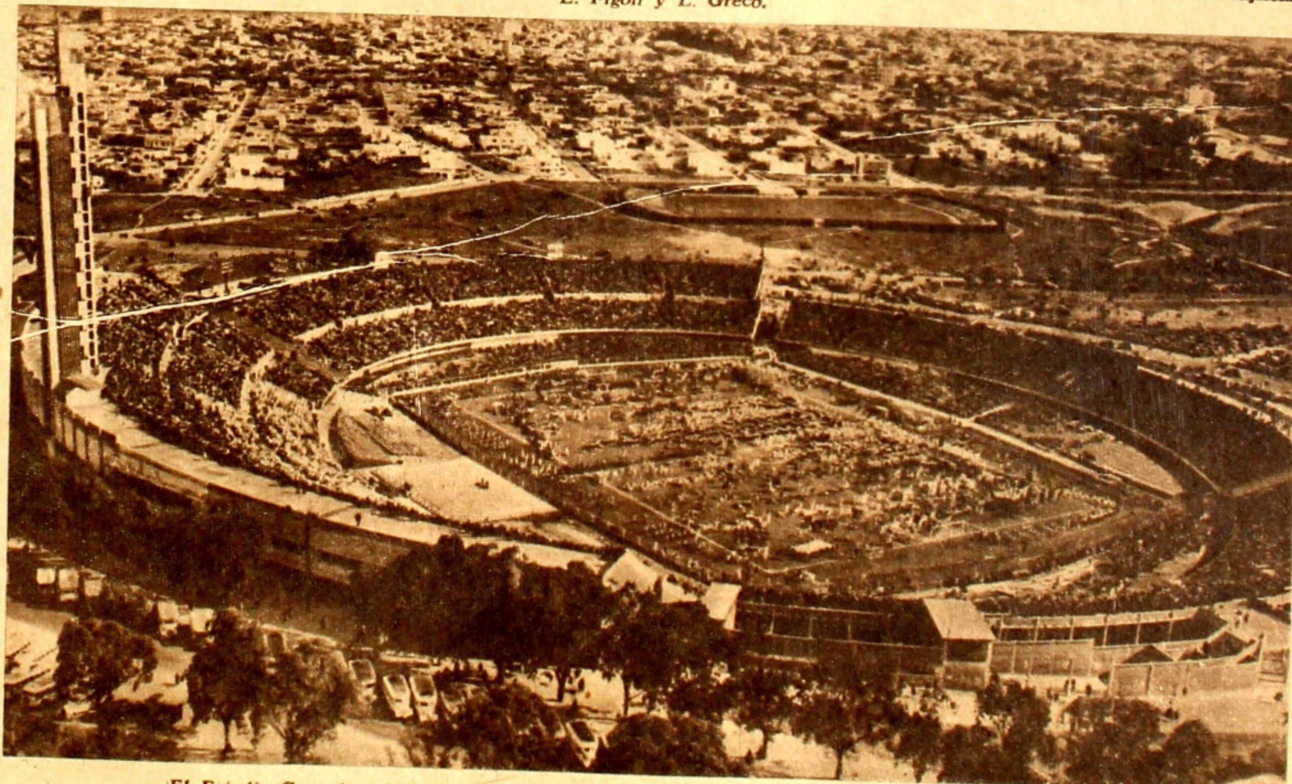
Del 18 de julio de 1930, puede exhumare el grandioso éxito de la inauguración, roduciéndose "un lleno a reventar", como icen los colegas chilenos, en el Estadio entenario. También la ardua lucha con los eruanos, a los cuales se les ganó por 1 a 0, ograndо en la segunda etapa por Héctor astro. Nuestro equipo: E. Ballestreros; J. Nasazzi y Domingo Tejera; J. L. Andrade, Fernández y A. Gestido; S. Urdinarán, Héctor Castro, P. Petrone, P. Cea y S. Iriarte. Los peruanos: Pardón; De las Caas y Maquillón; Denegri, Galindo y Astengo; Lavalle, Flores, Villanueva, Neyra y Souza.

Las otras etapas del Campeonato Mundial de 1930 representaron otros grandes triunfos: frente a Rumania por 4 a 0, marcados por Dorado, Scarone, Anselmo y Cea; a Yugoeslavia por 6 a 1, tantos de Anselmo (3), Cea (2) e Iriarte (1); por último ante los argentinos por 4 a 2, con este orden de goales: Dorado, Varallo y Stábile, en el primer tiempo; Cea, Iriarte y Castro cerrando las cifras.

Además de los players nombrados en el team del debut, formaban el núcleo campeón Miguel Capuccini, Emilio Recoba, Carlos Riolfo, J. C. Calvo, Angel Melogno, Conduelo Píriz, Héctor Scarone, J. P. Anselmo, Zoilo Saldombide, Pablo Dorado y Ernesto Mascheroni, todos acompañados por el veterano Pedro Arispe, que sin jugar estuvo identificado con la tercera gran victoria.



Representativo uruguayo que ganó a rumanos y yugoeslavos; el mismo, aunque actuando Héctor Castro en lugar de Anselmo, venció en la memorable final a los argentinos por 4 a 2. De izquierda a derecha J. L. Andrade, E. Ballestreros, José Nasazzi, A. Gestido, E. Mascheroni, J. P. Anselmo, Lorenzo Fernández, Santos Iriarte, Pedro Cea, Héctor Scarone y Pablo Dorado. Masajistas: E. Fígoli y L. Greco.



El Estadio Cenentenario en una de las reuniones conmemorativas del Día de la Educación Física.



★ **CINE** ★

ROMPENUBES

Anuncia para el viernes Cine Metro una nueva producción del actor Wallace Beery "Rompenubes".

EL CIELO Y TU

Exhibe actualmente Cine Metro, la versión doblada en castellano, de la película dramática de Warner Bros. "El cielo y tú", que tiene de intérpretes centrales a Charles Boyer y Bette Davis.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

COMBATE DESESPERADO





















